

TRES PREGUNTAS EN TORNO A: Espiar a los hijos. El cambio de colegio La afición a ser padres

1. Tengo una hija de 14 años con la que me llevo fenomenal. No tenemos mucho tiempo para estar juntas: yo trabajo por la mañana y por la tarde y ella está de mediopensionista en el colegio y cuando llega a casa, a las seis de la tarde, se pone a estudiar hasta la hora de la cena. Saca muy buenas notas.

El otro día, leyendo su diario, me enteré que había ido de vinos con unos chicos de otro colegio. Le dije, en cuanto llegué a casa, que no tenía edad para ir con chicos ni, por supuesto, de beber alcohol. Después de estar un rato callada, me dijo que ya no lo haría. Pero desde entonces me queda la duda: el diario ya no sé dónde lo tiene y al oírle hablar por teléfono no logro saber si sigue saliendo o no. ¿Qué debo hacer ahora para enterarme? (M. A.)

A mí me crearía un gran problema si en vez de preguntarme lo que me pregunta, me pidiese mi opinión sobre qué es peor: que una chica de 14 años vaya de vinos con unos chicos sin que lo sepa su madre o que una madre viole la intimidad de una hija de 14 años leyendo furtiva y fraudulentamente su diario.

Comprendo que esta respuesta no me la admitiría, porque no deja en muy buen lugar a la madre y no garantiza el control de la hija en sus salidas.

Pero cualquier solución que se parezca a espiar a la hija (con detective privado contratado o con madre en funciones de detective) me parece que no se podría llamar ni educativa, ni humana, ni recomendable, ni justificable (a no ser por la ansiedad angustiada de una madre descontrolada).

Si algo es respetable en las personas es su intimidad: nadie puede invadirla.

Salir, beber alcohol, andar con chicos... mientras son los tanteos clandestinos de un estreno de autonomía adolescente no son más que manifestaciones de normalidad: en cuanto empiezan a ser rutina: son pobreza y, en cuanto empiezan a ser atadura y dependencia, son un serio problema. Pero todo esto se puede hablar perfectamente con ella. Hace falta que ella quiera y hace falta crear las condiciones óptimas para que ella quiera: tiempo, libertad de expresarse, clima de comunicación, confianza sin límites, etc...

En los números 89 y 90 de nuestra revista publicamos algunas de las dificultades que suelen tener los adolescentes para comunicarse con sus padres.

2.

Mi hija Alicia tiene terror al Colegio: antes de ir por la mañana vomita el desayuno. El Colegio es bilingüe y yo creo que es eso lo que hace que le resulte tan difícil. Al finalizar el curso pasado hablamos con dos Colegios y en los dos coincidieron en afirmar que siempre es malo someter a una niña de 9 años al cambio de Colegio por este motivo: que es

mejor acostumbrarla. En esta época en la que casi todos los niños van encantados al Colegio, a mi hija le sucede todo lo contrario. ¿La cambio o no de Colegio?

Menos mal que el cuerpo nos comunica situaciones a las que, muchas veces, no prestamos atención cuando sólo las expresamos por medio de palabras.

Su hija está viviendo una situación que le sienta mal. Me gustaría saber qué dice la niña de sus temores, por qué a ella no le gusta el Colegio, qué dificultad está encontrando en que sea bilingüe, si está contenta con sus amigas... en fin, un montón de cosas para concretar un poco más cuál es la causa real

de sus temores (ya me entiende). Hay lloros, problemas y sustos de todo tipo y cuando, con buena voluntad, te metes a saber lo que hay que hacer todo lo que oyes es «los padres tienen la mayor culpa», «si los padres hubieran hecho», «este problema no hubiera existido si los padres hubiesen tenido una actitud más abierta (o más estricta, que se oye de todo)», «el hijo se fue de casa porque como entre los padres había tan mala comunicación... Sólo le pido que, por favor, cuenten ustedes también lo positivo, lo que hacen, lo que rien, ven, disfrutan y crecen gracias a los padres que tienen. De lo contrario, acaban rompiendo la afición por ser padres, que es lo que ahora está pasando (L. R.)

Muy querida señora: ni yo voy a crear su culpa ni yo voy a crear su paz. Será usted quien tenga que aprender a hacerlo. Si no seremos los tantas veces presuntuosamente llamados expertos los que podamos amenazarla o hacernos indispensables a su vera para que sus sentimientos no se descontrolen.

Por más y mejor saber nunca nadie tiene que quedar más preocupado. La preocupación, la ansiedad, hasta la angustia no nacen nunca del saber más y mejor.

Si tiene mucha razón: muchas descalificaciones son injustas y, desde luego, nunca animadoras. La resonancia interior que muchos padres les dan, eso ya no es problema

de los censores. (La flecha no hace daño hasta que la piel no la admite dentro y se deja herir). No basta decir, de todas maneras: «quien hace lo que puede no está obligado a más», porque quizás un dialéctico no excesivamente agudo le puede contestar «y quien no va a poder educar bien a un hijo no puede ni debe tenerlo». Precisamente porque no es cuestión dialéctica es por lo que hay que leer la realidad en positivo. La gran mayoría de los padres que yo conozco tienen muchísimos más aciertos que errores en su actuación como padres: y es injusto que muchos expertos no se lo reconozcan así: pero tampoco pueden estar siempre necesitando el apoyo explícito de los expertos: el desarrollo del hijo es ese reconocimiento del acierto.

Creo que la mayoría de los llamados expertos en educación pretenden más informar que culpabilizar. Y, de todas maneras, hace mucho más el que tiene un hijo que el que escribe trataditos de cómo educarlo. Por eso, porque usted ha tenido un hijo: ¡felicidades! Y por querer educarlo bien, ¡ánimos! Y por escribirnos, ¡gracias! Y una manera de mejorar considerablemente la educación de los hijos es superar cualquier ansiedad y angustia en el quehacer de acompañar a los hijos en su emocionante experiencia de crecer, desarrollarse e ir adquiriendo una autonomía creativa y capaz de experimentar muchísimas satisfacciones.



Joaquín M.
García de Dios

Aplicar remedios sin saber lo que pasa es como jugar a la ruleta.

de su fobia al Colegio: por ahora ella sólo nos da los resultados y los síntomas de su malestar, pero no su diagnóstico más vivencial.

Puntos que me parece deberían tenerse en cuenta: lo que la niña observa, dice, siente, quiere... lo que usted y los demás miembros de la familia observan, piensan, sienten, en qué términos suelen hablar de la experiencia de su hija en el Colegio, lo que dicen, quieren y observan en el Colegio los profesores, el tutor... y la comunicación de las tres partes (niña, familia y Colegio) para poder diagnosticar la causa de esta situación tan penosa para su hija; y también prever las ventajas o desventajas de un posible cambio de Colegio.

Aplicar remedios sin saber lo que pasa es como jugar a la ruleta, a acertar por chiri-pa: eso, no pocas veces, puede empeorar las cosas, añadiendo nuevas experiencias frustrantes y nuevas amarguras.

3.

No sé por qué le escribo, porque la verdad es que cuanto más quiero saber sobre la educación de mis hijos más preocupada me quedo. A los hijos les dedico mil horas físicas, que van disminuyendo según ellos crecen pero que se compensan con el aumento de las ho-